

Servas y la crisis de Covid-19 - una declaración de los representantes de Servas Internacional en las Naciones Unidas

Desde el comienzo de 2020, nuestro mundo está luchando para abordar una pandemia que ha afectado dramáticamente la vida política, económica y social en todo el mundo. Para los miembros de Servas, eso tiene muchas implicaciones.

Para la mayoría de las personas, la consecuencia más directa y visible de la crisis de Covid-19 ha sido la restricción de movimiento. Al ser parte de una organización fundada en la firme creencia que reunir a anfitriones y viajeros de todo el mundo es una contribución importante a la paz, muchos miembros de Servas pueden sentirse desanimados.

Muchos de nosotros estamos en casa confinados, sin posibilidad de viajar al extranjero, y esta situación podría durar algún tiempo

Sin embargo, momentos como este también podrían darnos un tiempo para reflexionar sobre lo que ha llevado a nuestro mundo a la situación actual, qué tipo de mundo queremos para el futuro y qué podemos hacer para contribuir.

Podría hacernos pensar en cómo se sienten otras personas que, por diversas razones, han encontrado impedimentos a la libertad de movimiento antes en sus vidas. Pueden ser refugiados que viven en campamentos, que se les impide cruzar las fronteras, que viven detrás de muros, que están encarcelados ... Mientras que los productos pueden cruzar las fronteras, en muchas partes del mundo, los seres humanos no. El muro en Palestina, la frontera de Estados Unidos con México, los países europeos que rechazan a los migrantes, son solo algunos ejemplos.

Servas se basa en la libertad de movimiento. Pero la crisis actual no permite la libertad de movimiento, todos hemos quedado atrapados donde estamos. Esto es una oportunidad para reflexionar sobre nuestro estilo de vida y cómo podemos crear una diferencia dentro de nuestra comunidad.

Ser miembro de Servas significa la oportunidad de viajar alrededor del mundo, pero sobre todo significa implementar valores para compartir, ayuda mutua y solidaridad. Podemos hacer realidad este espíritu y estos valores demostrando solidaridad con los vecinos y apoyándonos mutuamente. Podemos ofrecer nuestra asistencia a nuestra comunidad, ayudando a personas aisladas o sin hogar, a jóvenes que no tienen acceso a la educación y personas afectadas por la pobreza. Además, podemos participar en actividades para promover una sociedad más justa y pacífica que incluya, entre otros, abordar cuestiones relacionadas con el cambio climático.

Sabemos que la crisis de Covid-19 afecta desproporcionadamente a los más vulnerables. Para poner las cosas en perspectiva, podemos recordar la gran cantidad de personas que mueren de hambre, diversas enfermedades o conflictos en todo el mundo. A nivel mundial, 821 millones de personas no tienen suficiente comida y cada año mueren de hambre 3.1 millones de niños aproximadamente. Las estimaciones de cuánto dinero se necesitaría para acabar con el hambre en el mundo varían de 7 mil a 265 mil millones de dólares por año.¹

Al mismo tiempo, en 2019, según el SIPRI (Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo), ¡los gastos militares globales fueron de casi 1.7 billones de dólares, un 3.6% más que en 2018! Como miembros de Servas, rechazamos la guerra como una solución a los

¹ <https://www.globalgiving.org/learn/how-much-would-it-cost-to-end-world-hunger/>

problemas mundiales, por lo que debemos solicitar la reasignación de recursos de la guerra a la paz (es decir, atención urgente al calentamiento global y garantía de la atención médica universal).

El miedo al coronavirus también ha provocado un mayor racismo, discurso de odio y discriminación. En lugar de reflexionar sobre lo que nos ha llevado a este punto, estamos apuntando a otros. El virus es la amenaza, no las personas. Además, hemos visto cómo los regímenes autoritarios aprovechan la oportunidad para expandir su poder, amenazando los derechos humanos, y escuchamos a algunos líderes usar lenguaje militar. Este es un momento para la cooperación, la solidaridad y el fin de los conflictos en curso.

Recientemente, António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, enfatizó que "*las personas y sus derechos deben estar en un primer plano*", y que los derechos humanos "*pueden y deben conducir la respuesta al COVID-19 y la recuperación*".

Se necesita con urgencia la cooperación y la solidaridad mundial para abrir las fronteras y resolver problemas críticos de salud, pobreza, hambre y falta de vivienda. Este no es el mundo que la ONU imaginó hace 75 años, ni que Bob Luitweiler imaginó cuando fundó Servas. Este es el momento para que los miembros de Servas reflexionen sobre lo que queremos para el futuro y avancemos hacia ese objetivo.